

Discurso en la Conferencia Democrática

León Trotsky

(27 de septiembre de 1917)

(Versión al castellano desde “Discours à la conférence démocratique”, en *L’année 1917*, François Maspero, París, 1976, páginas 107-116; también para las notas. La Conferencia Democrática (1.775 participantes; los bolcheviques eran minoritarios pero en algunas ocasiones llegaron a recoger más de un tercio de los votos), fue convocada por Kerensky tras la rebelión de Kornilov. Se celebró en el Teatro Alejandro, en Petrogrado, del 27 de septiembre al 5 de octubre de 1917. La conferencia se pronunció a favor de un gobierno de coalición sin los cadetes. Sin embargo, Kerensky formó con éstos un nuevo gobierno. Los bolcheviques participaron en la conferencia para exponer en ella su programa: la tierra a los campesinos, control obrero de la industria, denuncia de los tratados secretos, paz inmediata, armamento del pueblo, autodeterminación de las nacionalidades oprimidas. Después se retiraron de la conferencia. Ésta eligió, entre los participantes, un Preparlamento que duró hasta la revolución de octubre.)

¡Camaradas y ciudadanos!

No queremos escuchar buenos consejos, queremos un informe. Incluso Peschekonov, a modo de informe, nos ha leído una especie de poema en prosa sobre las ventajas de la coalición. Ha dicho que los ministros cadetes, en el gobierno de coalición, no se han comprometido (¡Gracias a dios!) en ningún sabotaje; no han hecho más que esperar sentados diciendo: “Simplemente vamos a ver cómo vosotros, socialistas, os traicionáis”. He dicho que *es* sabotaje por parte de un partido político, un partido capitalista, un partido muy influyente, entrar en el gobierno, en un momento de los más críticos de la historia, únicamente para poder observar desde dentro cómo los representantes de la democracia se traicionan, cuando, desde el exterior, ese mismo partido ayuda a Kornilov. El ciudadano Peschekonov ha prometido entonces explicarme la diferencia entre sabotaje y política. Pero se ha olvidado de mantener su promesa. Otro ministro de otro partido, un cadete, ha sacado determinadas conclusiones de su experiencia de ministro, pero en un sentido político más preciso. Quiero hablar de Kolochkin. Éste ha justificado su dimisión diciendo que los poderes extraordinarios atribuidos a Kerensky han reducido a los otros ministros a ser solamente ejecutantes de las órdenes del ministro-presidente, y que, en cuanto a él, no está dispuesto a aceptar esta situación.

Lo digo con toda franqueza: leyendo estas palabras me ha tentado aplaudir a nuestro enemigo Kolochkin. Aquí ha hablado con dignidad política y dignidad humana. Actualmente se dan grandes divergencias de opinión entre nosotros, tanto sobre el gobierno de coalición dimitente como también sobre el del futuro¹. Pero os pregunto ¿existe alguna divergencia fundamental sobre el gobierno actual y que habla hoy en día en nombre de Rusia? No he escuchado aquí ni a un solo orador reivindicar el honor poco envidiable de defender a ese monstruo de cinco cabezas que es el directorio, o a su presidente Kerensky (*Desorden, aplausos y protestas de “¡Viva Kerensky!”*)

Puede que recordéis cómo en esta misma tribuna otro antiguo ministro, Tsereteli, habló de su propia experiencia virilmente muy clarividente y diplomática; dijo que toda

¹ El segundo gobierno de coalición, formado quince días antes, fue disuelto el 6 de agosto y se formó un tercero que duró justo hasta la insurrección de octubre.

la culpa recaía sobre el mismo pueblo, pues había sido ese pueblo el que había elevado a un individuo a una tal altura que no podía dejar de decepcionarlo. No nombró a este individuo pero me podéis creer si afirmo que no pensaba en Tereschenko.

En el discurso que desarrolló aquí, Kerensky respondió a nuestras críticas sobre la pena de muerte² diciendo “Podéis condenarme si jamás llego a firmar una orden de ejecución”.

Si la pena de muerte, pena que el mismo Kerensky abolió antaño, era necesaria, entonces os pregunto: ¿cómo Kerensky puede decir en la conferencia democrática que jamás utilizará la pena de muerte? Y si nos dice que juzga posible comprometerse a no utilizar la pena de muerte contra el pueblo, entonces yo digo que, hablando así, él ha hecho de la introducción de la pena de muerte una cosa tan fútil que es casi criminal. (*Gritos de “¡Es verdad!”*)

Este hecho refleja la total degradación actual de la república rusa. Esta república no tiene ni representación nacional reconocida ni gobierno responsable. Y si todos, divididos en relación con tantas otras cuestiones, estamos de acuerdo en un punto, ese punto es este: es indigno de un gran pueblo, y aún más de un pueblo que ha realizado una gran revolución, tolerar que el poder esté concentrado en manos de una sola persona, y de una persona que no es responsable ante el pueblo. (*Aplausos*)

Camaradas, numerosos oradores han señalado que en el período actual el fardo del poder es pesado y tiránico, y no le aconsejan a la democracia rusa, joven e inexperta, que asuma ese fardo; yo les pregunto ¿qué se puede decir entonces si es asumido por una sola persona que no ha demostrado en ninguna ocasión un talento particular, ni como jefe de estado ni como legislador? (*Gritos de “¡Basta ya!” y “continúe”*)

Camaradas, siento infinitamente que el punto de vista que ahora se expresa con tanta energía en esos gritos de protesta no haya encontrado hasta ahora ninguna expresión articulada en esta tribuna. (*Desorden y aplausos*)

Ningún orador ha subido a esta tribuna para decirnos: “¿Por qué reñís a propósito de la antigua coalición, por qué discutir sobre la futura coalición? ¡Tenéis a Kerensky y eso debe ser suficiente!” Nadie ha dicho esto. (*Estas palabras levantan una nueva oleada de protestas. “Callaré hasta que se restablezca el orden en esta sala”, declara Trotsky con voz firme y decidida. El presidente logra restablecer el orden*)

Nuestro partido no ha atribuido jamás la responsabilidad del régimen actual a la mala voluntad de ningún individuo. En el mes de mayo, cuando me dirigí al Sóviet de Delegados Obreros y Soldados de Petrogrado, dije: “Sois vosotros mismos, los partidos en lucha, los que creáis un régimen en el que la persona que cargará con la responsabilidad más pesada se verá obligada, independientemente de su propia voluntad, a convertirse en un Bonaparte ruso.” (*Desorden y gritos: “¡Mentiras! ¡Demagogia!”*)

Camaradas, en esto no puede haber demagogia pues lo que de hecho se dice aquí es que, simplemente, determinadas circunstancias políticas engendran inevitablemente una tendencia hacia un régimen autocrático.

¿Cuáles son esas circunstancias? Las enunciaremos así: en la sociedad moderna se desarrolla una lucha grave y encarnizada: Aquí, en Rusia, en un período de revolución, en el que las masas, emergiendo desde las profundidades, toman por primera vez conciencia de sí mismas en tanto que clase, clase cruelmente herida a través de siglos de opresión, cuando se conciben por primer vez como sujetos políticos, como personas legales, como clase que comienza a atacar los fundamentos de la propiedad privada, entonces, en tal período, la lucha de clases adquiere una forma de las más

² La pena capital, abolida el 25 de marzo, fue reintroducida por el Gobierno Provisional el 25 de julio de 1917 para delitos militares.

intensas y apasionadas. La democracia (lo que nosotros llamamos democracia), es la expresión política de esas masas trabajadoras, de los obreros, de los campesinos y de los soldados. La burocracia y la nobleza defienden los derechos de la propiedad privada. La lucha entre esos dos partidos es ahora inevitable, camaradas, pues, hablando como las clases propietarias, la revolución ha liberado a las capas inferiores del pueblo. La lucha entre esos dos partidos, tome una forma u otra, se intensifica y desarrolla siguiendo su curso natural de desenvolvimiento, al que ninguna elocuencia ni programa puede resistirse. Ahora que las fuerzas motrices de la revolución se han revelado en su separación, un gobierno de coalición significa o bien el estado último de la estupidez política, y eso no puede durar, o bien el más alto grado de impostura por parte de las clases poseedoras que intentan privar a las masas de dirección seduciendo a los mejores y más influyentes jefes para hacerles caer en un trampa, con el objetivo ya de abandonar a las masas (o, como dicen ellos, a los “elementos liberados”) a su propios recursos, ya con el de ahogarlas en su propia sangre.

¡Camaradas! Los defensores de la coalición dicen que un gobierno puramente capitalista es imposible. ¿Por qué es imposible tal gobierno? El populista Minor ha sostenido que un ministerio socialista sería tan efímero y tan estéril como un gobierno de coalición. No es un cumplido ni para al ministerio de coalición ni para un ministerio socialista. Yo os pregunto: ¿por qué no se podría dejar en manos de los capitalistas el gobierno entero? Se nos dice que es imposible. Camaradas, Tsereteli ha sostenido, de forma completamente justa, que ello provocaría una guerra civil ya que las relaciones entre las masas y las clases poseedoras están tan tensas que la toma de un gobierno en manos de las clases poseedoras daría la señal para la guerra civil. ¡Tan agudizadas, tensas y fuertes son las contradicciones de forma completamente independiente de los proyectos de los bolcheviques!

La idea de un árbitro, de un dictador, de un Bonaparte, de un Napoleón ha nacido en tal momento de interregno histórico en el que las clases poseedoras no pueden coger completamente el poder y en el que los órganos del pueblo no osan todavía apoderarse de él. He ahí por qué Kerensky ha podido ocupar la posición que detenta ahora. Lo que ha creado la posición de Kerensky son la debilidad e indecisión de la democracia revolucionaria. (*Aplausos*)

Si repetís otra vez la experiencia de una coalición, cuando ya ha pasado su momento, cuando los cadetes han entrado por dos veces en la coalición y la han abandonado otras dos veces³ (y sobre este punto, camaradas, hay que señalar que su objetivo en los dos casos, tanto en su entrada como en su salida, era el mismo, y éste era, a saber, el de sabotear el trabajo del gobierno revolucionario), cuando habéis sido testigos del asunto Kornilov⁴, haciendo eso, repitiendo la experiencia de la coalición, invitaréis a los cadetes a hacer algo más que repetir la experiencia precedente, estoy firmemente convencido de ello.

Por supuesto que se dice que no se puede acusar al partido cadete por completo de haber participado en la rebelión de Kornilov. Si no me equivoco ha sido el camarada Znamensky quien nos ha dicho, a nosotros los bolcheviques (y no era la primera vez que se lo escuchábamos): “Protestasteis cuando hicimos responsables a vuestro partido

³ Primera dimisión de los cadetes: la de Miliukov el 15 de mayo. Segunda dimisión: la de los cinco ministros cadetes del primer gobierno de coalición, los días 15 y 16 de julio. Los cadetes se reintegraron en la nueva coalición formada por Kerensky el 6 de agosto, con Nekrasov (Primer Ministro Adjunto y Ministro de Finanzas).

⁴ El Comandante en Jefe Kornilov se rebeló contra el Gobierno Provisional y los sóviets el 6 de septiembre e hizo marchar a la caballería (con la “División Salvaje” de los cosacos del Cáucaso) contra Petrogrado. Las masas revolucionarias se encargaron de la revuelta que no llegó a durar más que cinco días, y Kornilov fue arrestado el 14 de septiembre.

en su conjunto, en tanto que partido, del movimiento del 18 de julio. Entonces, no repetáis el error que cometieron algunos de los nuestros y no hagáis a todos los cadetes responsables de la rebelión de Kornilov.” Desde mi punto de vista, esta comparación es un tanto poco adecuada pues, si se acusó a los bolcheviques (erróneamente o con motivos, es otro problema) de haber lanzado, o incluso provocado, el movimiento de los días 16 y 18 de julio, no fue para invitarlos a entrar en el gobierno sino para invitarlos a entrar en la prisión de Kresty⁵. (*Risas*)

Hay aquí, camaradas, una pequeña diferencia que confío en que incluso el ciudadano Zarudny no negará. Nosotros os decimos: si queréis encarcelar a los cadetes a causa de la rebelión de Kornilov no lo hagáis sin reflexionar sino examinando el caso de cada cadete uno a uno, y bajo todos los ángulos. (*Risas y gritos de “¡Bravo!”*)

Pero, camaradas, si invitáis a un partido a entrar en el gobierno, digamos por ejemplo a modo de paradoja (y solamente a ese modo), al partido bolchevique... (*Risas*)

Bien. Si queréis un ministerio cuyo trabajo consistiría en desarmar a los trabajadores, en alejar a la guarnición revolucionaria, o en llamar al Tercer Cuerpo de Caballería, entonces yo diré que los bolcheviques, completa o parcialmente ligados al movimiento de los días 16 y 18 de julio en su conjunto, en tanto que partido, son totalmente ineptos para la tarea de desarmar a Petrogrado, a su guarnición y a sus obreros. (*Risas*) Pues, camaradas, aunque los días 16-18 de julio no hayamos llamado a los trabajadores a bajar a la calle, todas nuestras simpatías recaían sobre los soldados y trabajadores que fueron desarmados y dispersados; estábamos completamente de acuerdo con sus reivindicaciones, odiábamos lo que ellos odiaban, queríamos lo que ellos querían...

(*“Arrestasteis a Chernov”, grita una voz en la sala. El orador responde*) Si no me equivoco Chernov está aquí y puede confirmar (*Chernov asiente con la cabeza*) que la violencia ejercida sobre Chernov no fue cometida por los manifestantes sino por un pequeño grupo de gente, visiblemente criminal, con cuyo jefe me he vuelto a tropezar pues era prisionero de derecho común en la prisión de Kresty⁶.

Pero, camaradas, la cuestión no radica en eso. Si solamente se trata del partido cadete y de su entrada en el gobierno, el hecho que un miembro u otro de ese partido se esconda entre bastidores con Kornilov, el hecho que Maklakov estuviese al teléfono cuando Savinkov negociaba con Kornilov, el hecho que Rodichev fue al distrito del Don para llegar a un acuerdo político con Kaledin, todo ello importa poco; sino que lo que es importante es que toda la prensa capitalista de todos los países ha propagado las mentiras, las ideas, los sentimientos y odios de la clase capitalista. He ahí por qué digo que nos resulta completamente imposible plantearnos la cuestión de una coalición.

Victor Chernov por descontento que es muy optimista y dice: “Esperemos”; pero, en primer lugar, la cuestión del poder es una cuestión de *ahora* y, en segundo lugar afirma, apoyándose en la teoría marxista (el marxismo de Lieber y Dan, convertido ahora, ironías de la historia, en una arma adaptada a las necesidades de los S.R.), él afirma pues, sobre la base de la teoría marxista: “Hay que esperar, puede ser que en el curso de la revolución nazca un nuevo partido democrático.” Personalmente he aprendido del marxismo que cuando los trabajadores entran en escena como fuerza independiente, cada uno de sus pasos, lejos de reforzar la democracia burguesa la debilita, liberando a la masa de los trabajadores de la influencia capitalista.

⁵ La prisión de Kresty se construyó en Petrogrado en 1893 siguiendo el modelo norteamericano; podía albergar a más de mil prisioneros. Trotsky estuvo encarcelado en ella desde el 4 de agosto hasta el 17 de septiembre.

⁶ Chernov escapó del linchamiento gracias a la intervención personal de Trotsky el 17 de julio de 1917.

Se nos ha sugerido que esperemos el renacimiento y reforzamiento de la democracia capitalista y que formemos entonces con ella un frente unido. Esta es la mayor ilusión que pueda forjarse alguien. No queremos, camaradas, basar nuestras esperanzas en la idea que la democracia burguesa, bajo la forma que tiene en el sistema capitalista, pueda resucitar entre nosotros.

(El camarada Trotsky lee la declaración de la fracción bolchevique. Durante su lectura estallan en la parte derecha de la sala gritos de “¿por qué?, ¿por qué?” a propósito de las cláusulas sobre la inmediata necesidad de armar a los trabajadores. El orador responde a esos gritos con la siguiente intervención.)

En primer lugar porque eso creará una verdadera ciudadela frente a la contrarrevolución, frente a un nuevo y más potente Kornilov; después, porque si se establece una real dictadura de la democracia revolucionaria, si ese nuevo gobierno propone una paz honorable y si esa oferta es rechazada, entonces afirmo, en nombre de nuestro partido y de las masas trabajadoras que lo siguen, que los trabajadores en armas de Petrogrado y de toda Rusia defenderán al país de la revolución contra los ejércitos del imperialismo con un heroísmo sin precedentes en la historia de Rusia. *(Las últimas palabras de Trotsky quedan sepultadas bajo una tempestad de aplausos.)*

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es